

Ese es el camino

Al final, el Comité dió cuenta de las bajas y altas habidas en el último semestre, no habiendo ninguna baja y sí OCHO ALTAS. (Corresponsal de EL SOCIALISTA en Mataró dando cuenta de una asamblea de la Agrupación.)

Se dió cuenta del movimiento de afiliados, que acusa QUINCE ALTAS, lo cual prueba que nuestras ideas se abren paso. (Nota enviada a EL SOCIALISTA por el Comité de la Agrupación Socialista de Sevilla.)

De esta clase de noticias deben dar conocimiento a EL SOCIALISTA las Agrupaciones que constituyen nuestro Partido, porque si eso no hacen por abandono, proceden mal, y si no lo efectúan porque no hay en ellas altas, se conducen peor, ya que tal hecho revela que están sumidas en la inactividad.

Como todas las Agrupaciones deben trabajar, como todos los individuos que en las mismas figuran, y principalmente los de los Comités, deben propagar las ideas socialistas entre los demás asalariados de sus respectivas localidades, todos los núcleos que integran nuestra fuerza política deben registrar cada mes o cada trimestre nuevos adeptos en sus filas.

No podrá ser lo mismo en todas las Agrupaciones, porque hay pueblos chicos y pueblos grandes, industriales y agrícolas, reaccionarios y liberales; pero trabajando, desplegando actividad, cabe que en todos se ganen voluntades. En los sitios pequeños o difíciles, pocas; en los grandes o donde haya ambiente de tolerancia, bastantes.

Si el deber de todo socialista es trabajar para que su causa prospere, ese mismo deber, y en más alto grado, será el de los que constituyan una Agrupación. Estas no se forman para figurar en el papel, para ser un cuerpo muerto, sino para reunir en su torno el mayor número de asalariados, para influir lo más posible en éstos, para batallar contra los enemigos del Partido, para protestar contra las arbitrariedades e injusticias del Poder; en una palabra, para hacer labor socialista.

Si no realizan esto las Agrupaciones que integran el Partido, no son nada, no valen nada.

Estímulos para trabajar, no faltan. En primer lugar, el convencimiento de lo que vale nuestro ideal y la íntima satisfacción que se experimenta al servirle. Después batir la ignorancia que padece nuestra clase, disminuir los sufrimientos que la aquejan y el despojo de que es víctima, y hasta conquistar el ánimo de todo ciudadano que ame la verdad y aborrezca la injusticia.

Con un Partido Socialista fuerte no sufriríamos esa horrible sangría, que es a la vez una ignominia, llamada campaña de Marruecos; con un Partido Socialista potente no sería nuestro país, cuanto a mortalidad, y, sobre todo, mortalidad infantil, uno de los más atrasados de Europa; con un Partido Socialista vigoroso el analfabetismo no alcanzaría en España una cifra escandalosa; con un Partido Socialista de gran influencia en la masa obrera, y aun en otros sectores de la nación, sería imposible que el presupuesto de Guerra y el de las fuerzas policíacas alcanzaran las proporciones aterradoras que tienen hoy; con un Partido Socialista plétórico de vida, ni las subsistencias tendrían precios exorbitantes, ni los caseros robarían lo que roban actualmente, ni el criminal caciquismo haría los estragos que hace, ni los detenidos serían maltratados constantemente por los agentes de la autoridad, ni ciertos individuos de la guardia civil llevarían a cabo actos salvajes, ni habríamos padecido la vergüenza de ver aplicada en Cataluña la ley de fugas y otros procedimientos de igual barbarie e inhumanidad.

Tales beneficios, ¡socialistas!, se hubieran podido alcanzar si nuestro Partido fuera robusto, si su acción influyera fuertemente en las masas proletarias y en todos los elementos sanos de nuestro pueblo.

En lo que decimos no hay fantasía ni exageración alguna. Una gran fuerza política honrada acabaría o disminuiría considerablemente los males que sufre nuestro país. Y esa gran fuerza puede serlo el Partido Socialista, que lograría hasta borrar de los bandos políticos burgueses rasgos absurdos propios de estos tiempos.

Todo es cuestión de trabajar con lealtad, de ser tenaces, de no perdonar

esfuerzo alguno para que nuestras ideas se apoderen del mayor número de individuos.

Que cada socialista no deje pasar día sin propagar los principios que sustentamos; que cada Agrupación, Juventud o Sociedad obrera socialista piensen sólo en difundir nuestros

¡Abajo la guerra! ¡Hay que hacer efectivas las responsabilidades!

Estos son los dos gritos que salen continuamente y con gran emoción del fondo del alma de la inmensa mayoría del pueblo español, dolorido y amargado por las desdichas que esta gran tragedia ocasiona, que consume a diario su dinero y su sangre.

La protesta empezó el año 1909, cuando Maura lanzó al país a la guerra pretendiendo que sólo se trataba de una simple operación de policía, como si fuera un paseo después de la comida y volver a dormir a casa. Y desde entonces acá no se ha podido atender una sola necesidad del país; no se ha podido resolver ni uno de sus apremiantes problemas: toda la atención está pendiente de África, y los recursos del país fueron a consumirse más allá del Estrecho, en donde se han enriquecido algunos particulares a cuenta del general empobrecimiento del país. La Hacienda nacional se arruina, va camino de la quiebra; pero no es ésta la mayor desgracia del país. Podía darse por bien gastado ese dinero siempre que fuera invertido en desarrollar la cultura nacional; poner en función, para dar trabajo a las clases que lo necesitan, las enormes riquezas naturales que hay abandonadas en nuestro territorio. Así el quebranto sufrido en los recursos del Tesoro no tendría importancia, porque el país tendría plétora de existencias, de vida, y estaría en condiciones de potencialidad económica para reponer. Los TRESCIENTOS MIL MILLONES derrochados en África, sin un maravedí de ingresos, gastados en nuestro suelo, ¿cuánta riqueza no aumentarían? Con esta riqueza, ¿cuánto bienestar no se conseguiría para el pueblo español? Y todo ello produciría alegría, satisfacción, gozo, placer en la masa ciudadana, aumentando su vigor físico y moral.

No se ha hecho esto; pero, sin embargo, van sacrificadas en África más de CINCUENTA MIL vidas de jóvenes españoles. Que también es riqueza perdida. ¡Hav que ver el dolor que esto representa, más de CINCUENTA MIL madres que han perdido allí sus hijos, que tocan sus cabezas con pañuelo negro, llorando con amargura el dolor sufrido con la trágica noticia de su muerte. ¡Hay alguien capaz de calcular el decaimiento espiritual que esta enorme catástrofe produce en el sentimiento nacional? Poned este cuadro de dolor al lado del otro, de placer, que con las energías económicas y físicas gastadas en África estérilmente se podía haber hecho invirtiéndolas aquí, en el país, y tendréis ante vosotros toda la magnitud del crimen que la Monarquía española está cometiendo con el pueblo.

Si estas CINCUENTA MIL madres acudieran ante el Trono para pedirle cuentas de su responsabilidad por haberlas quitado para siempre a sus hijos, criados con muchos sacrificios, ¿qué se les respondería? «No es el rey, se les diría, quien mandó vuestros hijos a la guerra; no fué por el rey por quien perdieron la vida: fué por la patria, que exigió su sacrificio.»

«La patria! ¿Qué es la patria?», podrían interrogar las madres inocentes que no les han enseñado a leer ni a escribir para que pudieran comprender la razón o sinrazón del sacrificio de sus hijos.

La patria es España, este suelo hermoso que, fecundado por tu trabajo, te da de comer, respondería el Poder.

Aparte—podrían replicar estas madres en su inmensa mayoría—de que nosotros vivimos de nuestro trabajo, que no tenemos ni un solo trozo de tierra en el suelo español en donde trabajar y descansar un momento, ¿qué beneficios produjo a España el sacrificio de nuestros hijos?

«¡Ah! Muchos, inmensos, contestarían. Han muerto por la civilización, por el prestigio de España, para acrecentar su poder ante las demás potencias.»

Pero si el país, después de muertos nuestros hijos, es más pobre, más inculto, lo que se traduce en menos poder y por tanto menos influencia internacional, ¿dónde, dónde están los beneficios obtenidos del sacrificio en dinero y en vidas perdidas? Y si hay beneficios, a ver quien los goza, porque a nosotras no ha llegado más que el dolor.

El Trono aún podría contestar: No estáis en condiciones de poder apreciar vosotros, por vuestra ignorancia, esos beneficios. No es la fortaleza ma-

ideales y en celebrar actos, aunque sean modestos, que atraigan a ellas nuevos luchadores, nuevos correligionarios, y el Partido verá crecer sus fuerzas con constantes ingresos.

Ese es el camino que deben seguir cuantos militan en nuestro campo.

Estar quietos, no hacer esfuerzo alguno, equivale a contribuir a que el régimen burgués y los horrendos males que él origina se perpetúen.

Pablo IGLESIAS

terial la que engrandece a los pueblos; es la del espíritu, su valor, el arrojo de sus soldados.

«Que no estamos nosotras en condiciones de ilustración para juzgar? ¿Y quién tiene la culpa? ¿Por qué no nos habéis enseñado? No tendremos cultura; pero tenemos instinto, corazón de madres, y nos basta.»

Donde no hay riqueza material no puede haberla para el espíritu. El hambre no fortalece, aniquila. Para que un pueblo pueda ser fuerte ha de tener bien satisfechas todas sus necesidades materiales y espirituales. Sólo el bienestar económico produce placer, alegría. Si no tenemos resueltos los problemas más apremiantes de nuestro país, ¿cómo os lanzáis a aventuras locas, que aumentan nuestro dolor y nuestro sufrimiento y nuestra miseria?

«Decís que la patria sacrificó a nuestros hijos? Pues decidnos en qué momento el país, su representación parlamentaria, acordó declarar la guerra a los moros. A ver cuándo se tomó ese acuerdo.»

No hace falta. Soy yo y mi Gobierno quien dispone; el pueblo no entiende la complejidad de estos problemas. Su ignorancia no le permite ver claro, penetrar en el fondo de los enredos de la diplomacia secreta.

«De modo que vosotros disponéis de nuestros intereses y de nuestros hijos sin nuestra autorización, y contra nuestra voluntad y la suya los mandáis a morir en la flor de su vida y cuando más falta nos hacen? Y por toda razón que justifique el hecho nos decís que podéis hacerlo y nos llamáis ignorantes.»

«Es la patria! El honor nacional! La civilización! Los prestigios de España ante el mundo! Nuestros derechos históricos!»

He ahí toda la respuesta que nuestros patriotas pueden dar a las madres que han perdido y van a perder sus hijos en África. Pero las madres no se dejan convencer y hacen bien.

Nosotros podemos afirmar que en todo el país y en todas las clases sociales hay un gran ambiente contra la guerra. La protesta empezó el año 1909, culminando en la semana trágica de Barcelona, en las grandes ciudades, que vieron claro el problema; pero hoy hasta en la última aldea se protesta contra la guerra. En los pueblos y en las aldeas, la primera pregunta que se nos hace es: «¿Cuándo se va a acabar esa maldita guerra de Marruecos, que nos está arruinando?»

«¿Cuándo van a ser castigados los ministros responsables de las víctimas que ha habido en África? Si los culpables hubieran sido hombres del pueblo—añaden—, infelices sin influencia, ya estarían condenados y en presidio; pero... como son personalidades elevadas y las víctimas son pobres gentes, por eso se tarda tanto en resolver.»

En los mítines, cuando se tocan los temas guerra de África y responsabilidades, una profunda emoción se apodera de la concurrencia: «De eso, de eso hay que hablar mucho; a ver cuándo se acaba la guerra y cuándo se hace justicia.» Este es el sentimiento y la opinión del pueblo.

La Monarquía encendió esta guerra para entretener y sostener un ejército superior a nuestras posibilidades económicas, por si llegaban momentos difíciles para ella poder volverlo contra el pueblo. Los primeros pasos de la juventud de la clase rica y la clase media fueron dirigidos hacia esta carrera, fácil y de gran provecho; pero ahora que nos amenaza la ruina y se encuentran sin posibilidad de desarrollar su vida se llaman a engaño y ponen en peligro las instituciones. Hoy el temor de la Monarquía es precisamente ese: que los que ella educó para que la defendieran sean por ambiciones, no por ideales, quienes la maten. Y la guerra de África, que es la ruina material de España, se sostiene nada más que por no declarar a la Monarquía fracasada y por no saber dónde colocar a los militares que sobran.

Hay que exigir responsabilidad, más que a nadie, a la Monarquía; hay que insistir en obligar a los Gobiernos a abandonar Marruecos. O se abandona Marruecos, o España se disuelve.

Que Alfonso XIII sea el último Borbón que domine en España, ¿qué importa? Esta sería, además, nuestra satisfacción. Siendo socialistas hemos

de ser encarnizados enemigos de la Monarquía. Que se hunda la Monarquía en medio del ridículo y las risotadas de las gentes de buen humor nos tiene completamente sin cuidado; pero que se lleve tras de sí en la catástrofe la vida del país, dejándole impotente para poder caminar, es cosa muy seria y que no debe aguantar el pueblo español.

La burguesía española, timorata, avara, ciega, no tiene valor para hacer una gran revolución política de carácter nacional que le permitiera desarrollar mejor sus propios intereses, y como las cosas sigan como hasta aquí mucho tiempo es probable que cada región se proclame República independiente, luchando contra el Poder actual. Y acaso esta fuera una solución para acabar de una vez con este Estado centralizado, que ni hace ni deja hacer nada.

Por la salud del país urge pronto acabar con la guerra. No es un grito meramente sentimental el del pueblo pidiendo el abandono de Marruecos: es el conocimiento exacto de la tragedia presente y la visión clara de lo futuro.

El país, para salvarse y ser fuerte, no necesita para nada de Marruecos; lo que necesita es reconstituirse, fortalecerse interiormente, poder alimentarse física e intelectualmente. Mientras dure la sangría de África no lo podrá hacer.

«¡Abajo la guerra!», grita el pueblo. «¡Que se abandone Marruecos!», repite. El Gobierno debe obedecer su voluntad.

Manuel CORDERO

POR LOS OBREROS MINEROS

Llaneza, en Cartagena

En viaje de propaganda, y en representación de la Federación Nacional de Mineros, ha visitado esta cuenca minera el compañero Llaneza, habiéndose celebrado actos en Llano del Beal, Portman y La Unión.

Con éxito sorprendente acudían todos los trabajadores de la sierra ante la indicación de que tomaría parte el incansable compañero minero asturiano, siendo la nota más agradable el positivo provecho que de su propaganda ha de sacarse, pues lo mismo en los lugares donde los mineros son aletos a nuestra táctica, como en La Unión, donde la organización fué y sigue siendo orientada por los sindicalistas, las manifestaciones de asentimiento fueron unánimes, y todos, absolutamente todos los trabajadores mineros comprendían en la sencilla y fácil palabra del camarada Llaneza la urgente necesidad de organizarse en un solo organismo del tipo del Sindicato Minero de Asturias, acabando con el de Sociedades obreras primitivas, que disgregadas, pensando cada una en forma distinta de lucha, no pueden realizar la obra de conjunto que precisa contra la clase capitalista y burguesa.

Todos sus discursos fueron dedicados a relatar los distintos periodos por que a través de la Historia ha pasado la clase trabajadora minera, así como las enconadas luchas que tuvieron que realizar los mineros asturianos hasta llegar a ser lo que, por su elevación de pensamiento, el guía del movimiento minero en España, estableciendo comparaciones de cómo actualmente se trabaja en varias zonas mineras, y, sobre todo, en ésta, donde sin consideraciones ni seguridad de ninguna clase desfilan a la muerte en criminales condiciones.

Explicó en todos los actos su intervención en el Parlamento, siempre en defensa de los intereses generales, y, sobre todo, de los mineros, que son los que representa y se están confiados, anunciando sus próximas intervenciones donde expondrá cuanto ha visto en esta campaña, manifestando que si los obreros mineros de aquí se reorganizan conforme deben tendrán inmediatamente grandes mejoras, disfrutando de la consideración a que tienen derecho, trabajando en las condiciones de salubridad y seguridad que marcan las leyes de Policía minera y disfrutando de mayores salarios, logrando desaparecer los subarrendos, cuyos beneficios son exclusivamente de los obreros mineros.

También combatió a estos burgueses, que al ser los dueños de la sierra lo son también de la política, convirtiendo a La Unión en un pueblo completamente en ruinas, y en Cartagena, en el Ayuntamiento, para nada se tienen en cuenta los intereses de los trabajadores y se realizan incalificables inmoralidades jamás concebidas.

ZAFRA

Suicidadores

En la calma de este rincón montañoso las noticias que nos llegan—más bien nos caen—desde el centro del reino es como si repercutieran en un resonador. No oímos el comentario público. Aunque ¿es que le hay? ¿Es que no son todos los lugares de España rincones perdidos, ya en sierra, ya en medio de la llanada? Pero hay que seguir predicando en desierto, que no es sermón perdido.

En unas declaraciones atribuidas al general M. Anido, candidato a vencedor del general F. Silvestre, hemos leído que se le atribuyó la especie de que él estaba con el ánimo de las tropas a que mandaba en Melilla. Pero ¿cómo lo conocía? ¿Cómo se ponía en contacto con esas tropas? Lo que sabemos es que todo su esfuerzo tendía a ahogar el libre examen, a evitar que los soldados opinasen o se ilustrasen, a establecer esa absurda disciplina jesuítica que trata de matar el juicio propio. No; ese caudillo del desquite; ese que hablaba de vengar el ultraje, no conocía, no conoce el espíritu del pueblo. Su incivilidad le lleva a desprestigiar la opinión pública. Y la hay, vaya si la hay.

El chispeo de Málaga es una señal. Se repite algo de lo que ocurrió en 1909. Y el Gobierno, gobernado por no sabemos qué poderes ocultos—junteros o contrajunteros, cortesanos, extranjeros o lo que fueren—, no hace sino dejarse arrastrar.

Se entrega en unas cosas, como en lo de las responsabilidades, a las izquierdas extremas, y se entrega en otras, como en lo de la guerra, a elementos anticíviles y anticonstitucionales. Vino este Gobierno por la fuerza de la fatalidad, y forzado vive. El papel que hace ese pobre Silvestre—¡adónde ha llegado el linaje!—es de lo más simbólico y sintomático que cabe.

Y aún hay quien pide, y acaso lo

Miguel DE UNAMUNO

Reclamación Del suceso de Málaga

En contestación a una reclamación hecha por nuestro correligionario Saborit al ministro de la Guerra, el señor Aizpuru ha contestado con la siguiente comunicación:

«Señor don Andrés Saborit.

Mi distinguido amigo: Por real orden de 2 del actual ha sido aumentado a cinco pesetas el jornal diario que perciben los enfermeros civiles del Hospital militar de Carabanchel.

Los escribientes y personal de planta menor de la Administración percibirán como mínimo 7,50 pesetas, en analogía a la tarifa que les comprende en relación a cargos análogos en los empleos civiles, con aumentos graduales por años de servicio y especialidad, hasta 9,50.

Me reitero suyo afectísimo y seguro servidor, q. e. s. m., Luis Aizpuru.»

Nos complace extraordinariamente el que se haya atendido la reclamación hecha por el diputado socialista, y por la que nosotros nos hemos interesado en estas columnas en distintas ocasiones.

La minoría socialista parlamentaria, en este como en todos los casos de justicia, sabe hacer honor a sus compromisos, defendiendo todo aquello que represente justicia.

En favor de un compañero

(POR TELEGRAMA)

LAS PALMAS, 3.—El Comité de la Agrupación Socialista ha acordado dirigirse a los diputados de nuestro Partido para interesarles que recaben del ministro de la Gobernación que el compañero Jobadar, que ha estado cinco años detenido en prisión y ha sido libertado ya, no sea deportado al extranjero y se autorice su permanencia entre nosotros, ya que se trata de un excelente compañero.—Baltasar Chiemp-saur, presidente.

Amaos los unos a los otros y no tendréis por qué temer ni a los grandes, ni a los príncipes, ni a los reyes. Estos son fuertes contra vosotros porque no estáis unidos, porque no os amáis unos a otros como verdaderos hermanos. LAMENNAIS.

consiga, que la guerrilla esa de Marruecos se lleve independientemente del Gobierno, no como operación de policía, sino como campaña de conquista. Dicen que es la opinión de Weyler. Sin pecar de que si toda guerra es ante todo política, ésta no es nada más que política. Ahora, de una política militarista. Y de un partido. Porque posición de partido, y nada más que de partido, es la de sostener que la nación deba doblegarse y sacrificarse a puntillos de amor propio de un instrumento suyo. Que instrumento es el Cuerpo directivo del ejército, y amor propio es lo de vengar el ultraje de julio de 1921. Amor propio a expensas del amor a la patria.

Hemos estado leyendo en este refugio montañés el relato de cierta entrevista que el desgraciado suicida y suicidador general F. Silvestre tuvo en Alhucemas con los jefes benitriagués, y las manifestaciones de bárbara política incivil que allí les hizo. Y vemos que persiste el mismo bárbaro espíritu, el de «la espada tinta en sangre y coronada por el laurel de la victoria».

Suicidador hemos dicho. Esos hombres, los que han provocado la protesta sangrienta de Málaga—la sangre provoca sangre—, son suicidadores de la civilidad y de la patria.

Había en las costas de Bretaña unos hombres rudos y feroces que, como vivían de los despojos de los naufragos que ocurrían en sus broncas costas, provocaban naufragios con falsas señales o de otro modo. Se les llamaba naufragadores. Y parece que hay quienes, viviendo de este fatídico suicidio de la España civil—y de la civilización española—, lo provocan. Son los suicidadores.

Que se suicide el reino, señor—y cumplirá en ello con su deber—; pero que no se empeñe en arrastrar a la nación en su suicidio.

Miguel DE UNAMUNO

Reclamación Del suceso de Málaga

Como tenía que suceder, la sublevación de los soldados en Málaga ha dado lugar a gran número de comentarios. La prensa, a este respecto, no se ha quedado corta. Unos diarios comentaron los hechos en el momento de ocurrirlos. Otros, a pretexto de estar actuando la jurisdicción militar, dejaron sus comentarios para última hora.

Como es natural, los comentarios están hechos según el pensamiento y la orientación política del comentarista; pero la mayoría conviene en que lo ocurrido en Málaga es consecuencia de la campaña antimilitarista que desde hace años se viene realizando. Esto, dicho por *La Epoca*, no hay para qué dudar de que es una acusación contra el Partido Socialista, las Juventudes y la Unión General, que son los organismos que con más lesón y más energía han realizado la campaña antimilitarista y antiguerrera desde 1909.

Peró esta acusación nos honra, porque demuestra que hemos acertado a interpretar la opinión del país, reflejada en esa sublevación de los soldados de Málaga y en esas tarjetas antimilitaristas del sargento de Ingenieros de servicio en Marruecos, así como en la numerosa concurrencia que asiste a los actos que los organismos socialistas y la Unión General de Trabajadores celebran contra la guerra de Marruecos y en el entusiasmo con que son acogidos por la multitud estas campañas.

Ahora bien; el mismo diario justifica, sin proponérselo, ¡claro está!, la campaña que los socialistas venimos realizando—y en la que continuaremos cada vez con más firmeza—, cuando dice: «El servicio militar obligatorio, la mayor cultura que va poseyendo el pueblo, exigen de la oficialidad un cuidado más atento del soldado.» Lo que quiere decir que hasta ahora no ha existido ese cuidado ni la consideración que los soldados se merecen. Y esto, unido a que los soldados y todos los ciudadanos consideran la guerra de Marruecos como tumba de la juventud española y ruina de la economía nacional, son elementos de juicio suficientes para continuar la campaña y para que tengamos la esperanza de que los hechos que han dado lugar a los comentarios que nos ocupan se reproducirán; pero con resultados más prácticos y satisfactorios.

Contra los deseos del país continuarán las operaciones guerreras en Marruecos

EL PACIFISMO DEL GOBIERNO ES UNA FARSA.—LA FATALIDAD IRRESPONSABLE Y EL MILITARISMO PUEDEN ESTAR SATISFECHOS

El sábado se reunieron en Consejo los ministros para resolver sobre el plan presentado por el Estado Mayor Central. La crisis que se venía anunciando ha surgido. El rey ha ratificado su confianza al señor García Prieto, concretándose la crisis a la salida de dos ministros.

Con esta noticia, y habida cuenta de lo que hemos venido diciendo durante el tiempo que se lleva hablando del plan guerrero del Estado Mayor, bastará para que los lectores de EL SOCIALISTA se den cuenta perfecta de la suerte que le espera al país de todo lo actuado por los liberales concentrados.

Nuevamente ha triunfado la fatalidad irresponsable. Ha triunfado el criterio del petulante que se vanagloria de llamar a los obreros alimañas y de haber tomado la «Faya de los lobos» de Asturias; el príncipe que tiene sobre su conciencia la pérdida de las colonias; el de los coroneles reunidos en la Capitanía general de Cataluña... Han triunfado, en una palabra, la irresponsabilidad y el militarismo. Ya pueden estar estos elementos satisfechos. Un Gobierno que se llama liberal, y que prometió al país repatriar fuerzas y amparar los gastos de Marruecos, se les ha sometido escandalosamente, saltando por encima de sus compromisos y por encima del propio país, que insistentemente viene reclamando el abandono del territorio africano.

El pacifismo del Gobierno presidido por García Prieto ha resultado, como nos temíamos, una vergonzosa farsa, y los jefes que componen ese conglomerado llamado pomposamente concentración liberal, unos farsantes. Todos sus pufos civilistas han rodado por los suelos al menor empuje del militarismo, y ello se ha traducido en ese acatamiento al informe del Estado Mayor del ejército.

Pero la farsa constituye una burla sangrienta para el país; corregida y aumentada al declarar el Gobierno que, a pesar de todo, la concentración mantiene su programa. ¡Mantene su programa! ¡Farsa y nada más que farsa! ¡Burla trágica! ¡Insulto al pueblo! ¡Desprecio a los más vehementes deseos del país!

Las operaciones en Marruecos van a continuar. La toma de nuevas posiciones va a comenzar inmediatamente, y con ella continuará el sacrificio de millares de vidas de la juventud española y el derroche de millones. En el ánimo del Gobierno no han pesado nada las protestas que en toda España se vienen dando contra la guerra, ni las expuestas por los ministros de Hacienda y Fomento. Han tenido mayor fuerza los que querían volver por el prestigio y el honor perdidos en 1921; las amenazas más o menos veladas de los militares reunidos en Barcelona y la imposición del absolutismo irresponsable, cuyo papel se ajusta a la servil adulación del militarismo.

¡Qué desprestigio para los liberales concentrados! ¡Qué acertados estuvimos al no creer en aquel arranque melodramático del presidente del Consejo cuando contestaba en el Senado al general Aguilera y le decía que antes de que los militares lo presen imponerse tendrían que pasar por encima de su cadáver! El hombre que todos califican de más serio y más liberal ha claudicado, como claudican todos los que se ponen al servicio de esta corrompida Monarquía. Como ha claudicado el señor Alba, como ha claudicado Romanones, después de aquellas palabras suyas que decían que no iría a Marruecos ni conducido entre la guardia civil.

Pensando en la actitud de todos estos políticos no sabemos cómo vamos a establecer alguna diferencia que haga resaltar más la farsa de unos sobre la de otros. García Prieto, Alba, Chapaprieta—a quien se indica para ocupar la cartera de Hacienda, en sustitución de Villanueva, después de haberse manifestado en contra de lo que ahora ha resuelto el Gobierno—, Melquiades Alvarez, que continúa prestando su apoyo al Gobierno... ¿Quién, de todos estos personajes, es el más farsante? ¿Qué asco nos producen estos liberales!

Ya lo sabes, pueblo. Frente a las ansias de terminación de la guerra de Marruecos han triunfado la fatalidad y el militarismo. ¿Te resignas a continuar gobernado por esta clase de políticos? ¿No sientes indignación por el sometimiento de los fueros civiles al militarismo?

La resolución del Gobierno, rati-

ficada por ese voto de confianza que le ha dado la Corona, es un alabanzazo a tu conciencia. Si no quieres perecer indignamente, levántate y únete al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a las Juventudes Socialistas, que tienen la convicción de que la guerra de Marruecos no terminará sino con el régimen, y obra en consecuencia.

CONSEJO DE MINISTROS

El sábado se reunió el Consejo de ministros en la Presidencia. De la reunión se facilitó a la prensa la siguiente nota oficiosa:

«En el curso del estudio que el Gobierno ha realizado de la propuesta que por su encargo le sometió el Estado Mayor Central del Ejército, han surgido entre los ministros discrepancias en la apreciación del alcance y consecuencias de dicha propuesta, y no habiendo sido posible reducir las, el señor presidente del Consejo ha resuelto presentar a su majestad el rey la dimisión de todo el Gobierno.»

Las discrepancias que se venían manifestando en el seno del Gobierno, en relación con el informe del Estado Mayor Central, se mantuvieron por los ministros de Hacienda y Fomento, y ello dio lugar al planteamiento de la crisis. Inmediatamente el presidente se trasladó a Palacio, y el rey le ratificó la confianza, quedando reducida la crisis a la salida del Gobierno de los ministros de Hacienda y Fomento, señores Villanueva y Gasset. El ministro de Trabajo, de quien se aseguraba que secundaría a los dos que han salido, se ha sometido vergonzosamente, como su jefe el señor Alba, y continúa en el Gobierno, aunque para desempeñar otra cartera.

El resultado de la crisis constituye la confirmación del plan guerrero del Estado Mayor Central, y como consecuencia la continuación de las operaciones guerreras en Africa.

LA POSICION DEL SEÑOR ALBA PROVOCA UN INCIDENTE VIOLENTO

El señor Alba, que venía sosteniendo un criterio pacifista, no sólo no lo mantuvo, sino que se dedicó en el Consejo del sábado a persuadir al señor Villanueva y al señor Gasset—a Chapaprieta ya le había persuadido—de que debían continuar en el Gobierno, aprobando el informe del Estado Mayor, lo que dio lugar a que el ministro de Hacienda le llamara la atención en términos enérgicos, diciéndole que el mantenía el criterio que siempre había sustentado. Parece que el señor Villanueva se explicó así:

«Yo no he cambiado de modo de pensar, yo mantengo el criterio que constantemente he venido sustentando; lo que es inexplicable, y no tiene justificación, es que usted, señor Alba, debiendo estar convencido de que la política que ha venido desarrollando en Marruecos ha fracasado completamente, venga ahora a sumarse por entero a los puntos de vista contra los cuales se mostró siempre con tan vivos tonos de censura. Eso es lo sorprendente—añadió el señor Villanueva—, y seguramente el país quedará tan asombrado como lo estoy yo en estos momentos.»

A esta acusación concreta y categórica contestó el señor Alba que él era, más que un hombre de teorías, un hombre de Gobierno, y, por consiguiente, se atenia a las circunstancias.

«Es que esas circunstancias que han obligado al señor Alba a claudicar ante el militarismo no las había visto antes de ahora? Indudablemente sí; pero era necesario dar satisfacción a quien a toda costa quería impedir la crisis buscando una solución que dejara satisfechos a todos los ministros y a los militares. Y ha podido en él más su espíritu monárquico que su espíritu liberal.»

MELQUIADES ALVAREZ, DE ACUERDO CON EL GOBIERNO

En la noche del sábado fue enterado el presidente del Congreso de lo que ocurría, y parece que se puso a disposición del presidente del Consejo. Solamente advirtió a éste que los nuevos ministros debían pertenecer a los mismos grupos políticos que habían producido la crisis. Melquiades Alvarez está, pues, también conforme con los avances guerreros de Marruecos. Su fervor monárquico

Llenad vuestro espíritu y vuestro corazón, tanto como fuera posible, de las ideas y de los sentimientos de nuestro siglo, y la obra que emprendáis se realizará.—GOETHE.

co le ha llevado también a la claudicación.

LA REFORMA EN EL GOBIERNO

Las noticias que tenemos hasta el momento de escribir estas líneas dan por seguro que la cartera de Hacienda la ocupará Chapaprieta, y las de Trabajo y Fomento, Rosado Gil y Portela.

De esta forma quedará constituido el Gobierno liberal, sin liberales, que dará satisfacción a todos los partidarios de la guerra de Marruecos. ¡Qué vergüenza!

La acción obrera en Madrid

ARTE DE IMPRIMIR

Esta Asociación celebrará junta general los días 3, 4 y 6 del presente mes de septiembre, a las nueve de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para continuar la discusión del orden del día publicado en el «Boletín».

La Junta directiva recuerda a los asociados que es condición indispensable, tanto para entrar en el salón como para intervenir en las votaciones, la presentación de la tarjeta de identidad, y los que por circunstancias excepcionales no puedan tener este documento solicitarán en Secretaría un volante, advirtiéndoles que éste tiene valor para entrar en el salón, pero no para las votaciones.

PINTORES-DECORADORES

Se acuerda contribuir a la campaña contra la guerra.

En la junta general celebrada en el salón grande de la Casa del Pueblo por la Sociedad de Pintores-Decoradores se acordó contribuir con 15 pesetas a los gastos que origine la campaña contra la guerra de Marruecos organizada por la Juventud Socialista.

Fueron resueltos varios asuntos de régimen interior que figuraban en el orden del día.

PARQUES Y JARDINES

La Sección de Parques y Jardines de la Agrupación de Obreros Municipales, en reunión que celebró el sábado por la noche en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, eligió el siguiente Comité de Sección:

Francisco Saro, Augusto López, José Mangana, Antonio Asprón y Diego Cavas.

SINDICATO DE PERIODISTAS Y EMPLEADOS DE LA PRENSA

Elección de cargos.

Terminada la votación para elegir Comité directivo de esta agrupación, en cumplimiento de lo acordado en la última asamblea, ha resultado triunfante por gran mayoría la siguiente candidatura:

Presidente, Carlos Bonet; vicepresidente primero, Francisco Escobar; vicepresidente segundo, Luis Massip del Rey; secretario general, Luis Blanco Soria; secretario primero, Ernesto Brioso; secretario segundo, Francisco Martín Estala; tesorero, Manuel P. Morales; contador, Agustín Gordo; vocales: José Baena Terán, Arturo Mori, Antonio García y Herógenes Cenamor.

Presidente de la Mesa de discusión, Ramón Martínez Sol; secretario, Natalio Plaza.

REUNIONES PARA MAÑANA

En el salón grande: A las siete de la tarde, Confiteros.—A las nueve de la noche, Arte de Imprimir.

Por la organización en Puente Genil

Ya es hora de que os déis exacta cuenta de lo que es el capitalismo y comprendáis la ambición que le domina. Ya es hora, repito, de que la clase productora de España entera se percate de que la ofensiva emprendida por la burguesía mundial no cesará en tanto no contemos con suficiente fuerza organizada para contrarrestar la labor que contra nosotros viene desarrollando.

Para conseguir esto es preciso, es necesario que apertemos cuanto signifiquen cuestión de amor propio y luchas intestinas, reconcentrando todas nuestras energías en organizar los elementos de combate necesarios para que en un mañana próximo nos pongamos en condiciones de luchar eficazmente.

Que cada uno de los que me lean haga examen de conciencia y vea si en todo momento cumple con los deberes que, como explotado, le corresponden en relación con el movimiento obrero. Es decir, si pertenece a la Sociedad de resistencia de su oficio; si lee EL SOCIALISTA, que es el órgano de los trabajadores organizados; si trabaja diariamente para convencer, siquiera a uno de sus compañeros de trabajo, de que no debe pasar un día sin afiliarse a la Sociedad, y en suma, si lucha francamente y cuanto sus fuerzas y sus medios le permitan por acelerar el momento de la transformación social que todos anhelamos.

Cuando todos los afiliados al Partido Socialista y a la Unión General hayamos hecho esto seguramente habrán aumentado nuestros medios combativos y la burguesía, que hoy no desperdicia ocasión para despedirnos y exprimir nuestro sudor, para gozar de las mayores comodidades y placeres, habrá cambiado de procedimientos. No podemos esperar a que voluntariamente renuncie a lo que es la única razón de ser del capitalismo: la explotación; no. Pero hay que luchar, y luchar constante-

mente por que el margen de beneficio sea cada vez menor, hasta que llegue el momento de su inevitable desmoronamiento.

Estos son los deberes que, a mi juicio, tiene que cumplir todo buen militante socialista societario.

No hacerlo así, despreocuparse de los problemas que nos afectan como clase y dejar que la burguesía los resuelva, es aumentar uno a uno los eslabones de la ya pesada cadena de esclavitud que soportamos. Porque no podemos ser tan cándidos que vayamos a creer que la burguesía, espontáneamente, va a conceder a los trabajadores mejoras que directamente le perjudiquen. No; si queremos disfrutar de un trato más humano y deseamos que se nos trate como a hombres—no como a cosas, hemos de conseguirlo por la fuerza de nuestra organización. Hemos de conquistarla en la lucha diaria, constante, perpetua. Otra cosa es esperar que el tirano se apiade de nosotros, y eso no deben esperarlo ni deben quererlo los hombres dignos. Eso quédese para los que tienen alma de esclavos.

Así, pues, si los trabajadores de Puente Genil quieren hacerse dignos del aprecio y consideración de los demás obreros de España agrúpanse en las diferentes Sociedades de la Casa del Pueblo. Ingresen los abnegados luchadores en la Agrupación Socialista y pronto habremos creado el arma que nos ponga al nivel de los demás trabajadores españoles.

Los agricultores no deben olvidar que la cosecha de aceitunas es buena, y que va que en las «espigas» no se ha ganado lo suficiente para un vivir decoroso deben unir sus fuerzas para que la próxima recolección les rinda mayor beneficio y puedan hacer frente a las necesidades del invierno.

Y los fabriles no deben dejarse sorprender por cantos de sirena más o menos sonoros y defender enérgicamente un mejor salario en la presente temporada de fabricación de dulce de membrillo.

Atenderéis el consejo que desde estas columnas se os da, trabajadores? Queremos creer que sí.

Si no lo hacéis nos cabrá la satisfacción de haber contribuido, con nuestro grano de arena, a que dejaseis de ser tan esclavos.

Y si no lo coseguimos la culpa no fue nuestra.

Gabriel FERNANDEZ

Puente Genil, agosto.

Quejas y denuncias del vecindario

Churrería en malas condiciones.—Para el teniente de alcalde del distrito de la Universidad.

Varios vecinos de la calle de Fernando el Católico se dirigen a nosotros para que hagamos pública y atendamos la siguiente queja:

La dicha calle, esquina a la de Galileo, existe una churrería en un local reducido de madera que carece en absoluto de condiciones higiénicas y de seguridad en caso de incendio.

Se quejan esos vecinos de que mientras, dura la fabricación de los churros por las mañanas y por las noches no se pueden abrir sus balcones a causa del olor del aceite y del humo.

Los árboles de la calle próximos a la referida churrería están tostados y secos, y el dueño de ella tiene la costumbre de ocupar la acera, interceptando el paso de los transeúntes.

Sin duda, dicen nuestros comunicantes, a dicho churrero le tienen sin cuidado las Ordenanzas municipales o cuenta con que no se las han de hacer cumplir.

Trasladamos la queja de estos vecinos al teniente de alcalde del distrito de la Universidad, sin perjuicio de que, por nuestra parte, hagamos lo que proceda en justicia y esté a nuestro alcance.

Correspondencia administrativa

SIGÜENZA.—Anibal Sánchez. Recibidas 9 pesetas para suscripción.

CORTES.—Circulo Republicano Socialista. Recibidas 27 pesetas para ídem.

MADRIGUERAS.—Agrupación Socialista. Recibidas 6 pesetas para ídem.

TORRES.—Sociedad «La Proletaria». Recibidas 9 pesetas para ídem.

PUENTE GENIL.—Sociedad de Agricultores. Recibidas 9 pesetas para ídem.

CALOSA DE SEGURA.—José Más López. Recibidas 9 pesetas para ídem.

LA LINEA.—Sociedad de Carpinteros. Recibidas 18 pesetas para ídem.

SESTAO.—Cecilia Martín. Recibidas 9 pesetas para ídem.

SESTAO.—Casa del Pueblo. Recibidas 9 pesetas para ídem.

SESTAO.—Agrupación Socialista. Recibidas 9 pesetas para ídem.

NAVA DEL REY.—Sociedad de Agricultores. Recibidas 27 pesetas para ídem.

MONTEJURADO.—Agrupación Socialista. Recibidas 9 pesetas para ídem.

VENDRELL.—Grupo Cultural. Recibidas 4 pesetas para ídem.

TARROS.—Domingo Marsá. Recibidas 27 pesetas para ídem.

TARROS.—José Segarra. Recibidas 9 pesetas para ídem.

Espectáculos

FUNCIONES PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las seis de la tarde, El Abuelo.—A las diez, Señora Ama.

COMICO.—A las diez y media, El bello don Diego.

FUENCARRAL.—A las seis, Las princesitas del dólar y Edmond de Bries.—A las diez y cuarto, El niño judío y Edmond de Bries.

ULTIMA HORA

Una crisis laboriosa

CHAPAPRIETA SE NIEGA A FORMAR PARTE DEL MINISTERIO

Todo cuanto acerca de la solución de la crisis se daba como seguro a primera hora de la mañana quedó en seguida desvanecido.

Empezó a exteriorizarse la anomalía a las once de la mañana, hora en la que, después de haber conferenciado el jefe del Gobierno con el señor Alba, salió el subsecretario de la Presidencia del domicilio del señor García Prieto con dirección a Palacio, manifestando que allí diría a los periodistas que ya no se celebraba la junta anunciada.

Poco después los periodistas interrogaban a los ministros de la Gobernación y de Estado, quienes atribuyeron las dificultades para resolver la crisis a la actitud en que se había colocado el señor Villanueva después de su dimisión.

Parece, según la propia versión dada por el señor Chapaprieta esta mañana, que él no podía ser ministro

de Hacienda desde el momento que el señor Villanueva pensara que la crisis se había hecho para que dejase la cartera de Hacienda, a fin de que este ministerio lo desempeñara el señor Chapaprieta.

Elo es que el revuelo y la desorientación política eran las notas dominantes del día, como fueron los comentarios muy poco favorables para el señor Chapaprieta cuando se advirtió que seguía formando parte del Gobierno.

Se indicaba como ministros seguros a los señores Armianián, en Trabajo; Portela, en Fomento, y Suárez Inclán, en Hacienda.

La jura, según ha dicho el marqués de Alhucemas, se verificará mañana, a las once.

Inmediatamente habrá Consejo en Palacio, bajo la presidencia del rey, que saldrá acompañado del señor Alba para San Sebastián, y por la tarde se celebrará otro Consejo con todos los ministros que se hallen en Madrid.

CAMPAÑA CONTRA LA GUERRA

El mitin del Puente de Vallecas

Como estaba anunciado, se celebró en el Puente de Vallecas el mitin organizado por la Juventud Socialista Madrileña para protestar contra la guerra de Marruecos y pedir la derogación de la ley de Jurisdicciones.

La inmensa concurrencia que asistió al acto salió muy satisfecha de las disertaciones de los oradores, comentando muy desfavorablemente el lujo de fuerza pública que estaba concentrada a la misma puerta del Centro Obrero.

Presidió el compañero Vicente Asensi, concejal socialista de aquella localidad, quien en breves palabras expuso el objeto del acto, recomendando a los asistentes que demostraran su cultura no dando lugar a que interviniera la fuerza, cual era el deseo de los encierres.

Mariano Cubillo, de la Agrupación Socialista del Puente de Vallecas, expresó de satisfacción por el gran número de mujeres que asistían al acto, pues demuestra que poco a poco van comprendiendo la necesidad que tienen de educarse para poder transmitir esta educación a sus hijos.

Indica que se está infringiendo la Constitución por una de las partes interesadas, pues no se cumple, desde el momento que indica que el soberano es el pueblo, habiéndose ido a Marruecos contra la voluntad del mismo.

Y ocurrió que los mismos negociantes interesados en Marruecos, que envían a las tropas bajo el engaño de que tienen que defender a la patria, obligan a esos mismos soldados a pasar hambre y sed para que la oficialidad, que es, en resumidas cuentas, quien gana con la guerra, hace negocios escandalosos, como el millón de Larache.

Censura la apatía en que se encuentra sumida la barriada del Puente de Vallecas, que siendo eminentemente obrera, consiente tener las calles como las tiene por no saberse unir y enviar representantes obreros al Ayuntamiento.

Además, no se puede imputar a los moros el dictado de criminales cuando defienden su independencia, mientras que en 1808 se calificaba de patriotas a los españoles que cometían más asesinatos de franceses. (Grandes aplausos.)

Luz García, por las mujeres socialistas, comienza saludando a la barriada del Puente de Vallecas en nombre del Grupo Femenino Socialista.

Se refiere al tan manoseado honor del ejército español, perdido en Annual, que se pone de pretexto para querer ir a Alhucemas, cuando aún no hemos visto que se haya recogido el que se perdió en la guerra de Cuba, a menos que se considere lavada la mancha con los fusilamientos de Ferrer y el ametrallamiento de los trabajadores en 1917 y de Guillarey en 1923.

Recomienda a las mujeres que ingresen en la Agrupación Femenina Socialista.

Alude a los excesos que comete parte de la oficialidad en Marruecos, asistiendo a las casas de juego de Melilla, mientras los soldados son derrotados por los moros. (Grandes aplausos.)

Juan Alvarez, por la Juventud Socialista Madrileña, empieza diciendo que esta no es una nueva campaña que ha emprendido la Juventud, sino que es la continuación de la que ya hace años viene realizando el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Ataca enérgicamente a los Gobiernos que se han sucedido desde 1909 por no haber evitado la guerra y mantenerla, a pesar de la oposición del pueblo, demostrada en todos los actos que ha organizado el Partido Socialista.

Censura al Gobierno por no cumplir el programa que hizo en Zaragoza antes de ocupar el Poder, claudicando vergonzosamente ante los obispos, que habían puesto el veto a que una alta personalidad irresponsable fuera a Italia si se intentaba la re-

forma del artículo 11 de la Constitución.

Señala lo que, bajo el nombre de protectorado civil han venido haciendo los Gobiernos durante tantos años, y cuando se les echa en cara toda su actuación dicen que ahora es cuando se va a implantar el protectorado civil.

Hace un resumen de la estadística que publicó un periódico burgués, que, entre otras cosas, decía que los gastos actuales de Guerra superan a los de todos los ministerios juntos.

Recomienda a los trabajadores que se unan para defender sus intereses, amenazados por los imperialistas, partidarios de la conquista de Alhucemas.

Hace unas breves consideraciones sobre el programa de las Juventudes. Wenceslao Carrillo habla en nombre del Partido Socialista.

Empieza indicando que antes de hablar sobre el problema de Marruecos va a hacer unas consideraciones sobre problemas de localidad.

Se duele de que una barriada tan eminentemente obrera como la del Puente de Vallecas sólo haya tres concejales socialistas, de los cuales dos cesan ahora en el cargo.

Si en las próximas elecciones—dice—no conseguimos que vengan al Ayuntamiento concejales socialistas no tendríamos derecho a protestar contra la guerra de Marruecos, por no saber preocuparnos de los problemas que os afectan más de cerca.

Puso como ejemplo la actuación de los concejales socialistas de Madrid, donde si hubiera mayor número—poseyeran las Tenencias de Alcaldía impedirían la mayoría de los casos de envenenamiento del vecindario.

No se puede hablar de protestar contra la guerra de Marruecos y luego, cuando vienen las elecciones, vender el voto a los candidatos que en las Corporaciones votan porque continúe la guerra.

Alude a las interrupciones del delegado de la autoridad en cuanto se pronuncia la palabra régimen, y replica:

—Si se asustan de que se pronuncie la palabra régimen, ¿qué sería si pudiéramos ex p r e s a r libremente nuestro pensamiento, ahora amordazado por el engendro liberal que se llama ley de Jurisdicciones?

La protesta contra la guerra ha llegado ya al ejército. Ha variado el lema de ella; la sublevación de Málaga, que, aunque quieran disfrazarla, no es más que una consecuencia de ello. Está también la tarjeta postal del sargento que han detenido, así como otras varias.

Ataca a los políticos burgueses, sin distinción de matices, por haber abandonado la poca dignidad que les quedaba, cubriéndose de ignominia al someterse ante presiones muy altas y por cariño a los puestos que a cambio de su claudicación les han cedido.

En párrafos de gran ferosidad hace crítica de la civilización española en Marruecos, mientras hay lugares, como Peñarroya, en el que la Empresa de las minas dispone incluso del agua para el consumo público.

Con ironía relata el indulto del cabo Sánchez Barroso, al que hicieron salir de capilla con un escapulario y tocando la Marcha real.

Elogia la labor que la Juventud Socialista Madrileña viene realizando con esta campaña de mítines. (Ovación clamorosa.)

El compañero Asensi hace el resumen del acto, indicando la conveniencia de que el pueblo del Puente de Vallecas vote en las próximas elecciones a los socialistas.

En medio de gran entusiasmo terminó el mitin, del que sólo hubo que destacar la intransigencia del delegado de la autoridad al pretender que no se hicieran alusiones y comentarios perfectamente licitos.

El orden público sólo es la violencia organizada. — ANATOLE FRANCE.

Varias notas de Galicia

VIGO: 3.—Con gran entusiasmo se ha constituido en Cangas la Agrupación Socialista, acordando enviar comunicaciones de saludo a Pablo Iglesias y de felicitación a la minoría socialista parlamentaria.

COSAS...

Hablando del mitin celebrado por la Juventud Socialista en la Casa del Pueblo de Madrid para protestar contra la guerra de Marruecos, ha dicho el semanario de González y compañía:

Morano, en el Español

Con El abuelo, obra cumbre del inmortal Galdós, inauguró el sábado la temporada oficial del teatro Español la compañía que dirige el notable actor don Francisco Morano.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

Los tenientes de alcalde

En tanto que el vecindario se intoxicaba con la leche y el pescado y los panaderos expendían una masa nebulosa y mal cocida que pone en peligro el estómago más fuerte, nuestros honorables tenientes de alcalde continuaban veraneando en playas y balnearios para reponer las fuerzas que gastaron en su labor moralizadora.

Protestas contra la guerra

De los ferroviarios de Puertollano. Se ha remitido al jefe del Gobierno el telegrama siguiente:

Federación Gráfica Española

Delegados al Congreso. Badajoz, Joaquín Lozano. Barcelona (Fundidores), Marcelino Puig.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.

— FOCILIDES.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

COSAS...

Hablando del mitin celebrado por la Juventud Socialista en la Casa del Pueblo de Madrid para protestar contra la guerra de Marruecos, ha dicho el semanario de González y compañía:

Morano, en el Español

Con El abuelo, obra cumbre del inmortal Galdós, inauguró el sábado la temporada oficial del teatro Español la compañía que dirige el notable actor don Francisco Morano.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

Los tenientes de alcalde

En tanto que el vecindario se intoxicaba con la leche y el pescado y los panaderos expendían una masa nebulosa y mal cocida que pone en peligro el estómago más fuerte, nuestros honorables tenientes de alcalde continuaban veraneando en playas y balnearios para reponer las fuerzas que gastaron en su labor moralizadora.

Protestas contra la guerra

De los ferroviarios de Puertollano. Se ha remitido al jefe del Gobierno el telegrama siguiente:

Federación Gráfica Española

Delegados al Congreso. Badajoz, Joaquín Lozano. Barcelona (Fundidores), Marcelino Puig.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.

— FOCILIDES.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

COSAS...

Hablando del mitin celebrado por la Juventud Socialista en la Casa del Pueblo de Madrid para protestar contra la guerra de Marruecos, ha dicho el semanario de González y compañía:

Morano, en el Español

Con El abuelo, obra cumbre del inmortal Galdós, inauguró el sábado la temporada oficial del teatro Español la compañía que dirige el notable actor don Francisco Morano.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

Los tenientes de alcalde

En tanto que el vecindario se intoxicaba con la leche y el pescado y los panaderos expendían una masa nebulosa y mal cocida que pone en peligro el estómago más fuerte, nuestros honorables tenientes de alcalde continuaban veraneando en playas y balnearios para reponer las fuerzas que gastaron en su labor moralizadora.

Protestas contra la guerra

De los ferroviarios de Puertollano. Se ha remitido al jefe del Gobierno el telegrama siguiente:

Federación Gráfica Española

Delegados al Congreso. Badajoz, Joaquín Lozano. Barcelona (Fundidores), Marcelino Puig.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.

— FOCILIDES.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

COSAS...

Hablando del mitin celebrado por la Juventud Socialista en la Casa del Pueblo de Madrid para protestar contra la guerra de Marruecos, ha dicho el semanario de González y compañía:

Morano, en el Español

Con El abuelo, obra cumbre del inmortal Galdós, inauguró el sábado la temporada oficial del teatro Español la compañía que dirige el notable actor don Francisco Morano.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

Los tenientes de alcalde

En tanto que el vecindario se intoxicaba con la leche y el pescado y los panaderos expendían una masa nebulosa y mal cocida que pone en peligro el estómago más fuerte, nuestros honorables tenientes de alcalde continuaban veraneando en playas y balnearios para reponer las fuerzas que gastaron en su labor moralizadora.

Protestas contra la guerra

De los ferroviarios de Puertollano. Se ha remitido al jefe del Gobierno el telegrama siguiente:

Federación Gráfica Española

Delegados al Congreso. Badajoz, Joaquín Lozano. Barcelona (Fundidores), Marcelino Puig.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.

— FOCILIDES.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

COSAS...

Hablando del mitin celebrado por la Juventud Socialista en la Casa del Pueblo de Madrid para protestar contra la guerra de Marruecos, ha dicho el semanario de González y compañía:

Morano, en el Español

Con El abuelo, obra cumbre del inmortal Galdós, inauguró el sábado la temporada oficial del teatro Español la compañía que dirige el notable actor don Francisco Morano.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

Los tenientes de alcalde

En tanto que el vecindario se intoxicaba con la leche y el pescado y los panaderos expendían una masa nebulosa y mal cocida que pone en peligro el estómago más fuerte, nuestros honorables tenientes de alcalde continuaban veraneando en playas y balnearios para reponer las fuerzas que gastaron en su labor moralizadora.

Protestas contra la guerra

De los ferroviarios de Puertollano. Se ha remitido al jefe del Gobierno el telegrama siguiente:

Federación Gráfica Española

Delegados al Congreso. Badajoz, Joaquín Lozano. Barcelona (Fundidores), Marcelino Puig.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.

— FOCILIDES.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

COSAS...

Hablando del mitin celebrado por la Juventud Socialista en la Casa del Pueblo de Madrid para protestar contra la guerra de Marruecos, ha dicho el semanario de González y compañía:

Morano, en el Español

Con El abuelo, obra cumbre del inmortal Galdós, inauguró el sábado la temporada oficial del teatro Español la compañía que dirige el notable actor don Francisco Morano.

Armonía sindicalo-comunista

Reproducimos de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, lo siguiente, que demuestra la armonía que existe entre las partes contendientes, aunque en algunos pueblos estén a partir un piñón.

Los tenientes de alcalde

En tanto que el vecindario se intoxicaba con la leche y el pescado y los panaderos expendían una masa nebulosa y mal cocida que pone en peligro el estómago más fuerte, nuestros honorables tenientes de alcalde continuaban veraneando en playas y balnearios para reponer las fuerzas que gastaron en su labor moralizadora.

Protestas contra la guerra

De los ferroviarios de Puertollano. Se ha remitido al jefe del Gobierno el telegrama siguiente:

Federación Gráfica Española

Delegados al Congreso. Badajoz, Joaquín Lozano. Barcelona (Fundidores), Marcelino Puig.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba.

— FOCILIDES.

Folleton de EL SOCIALISTA

LA MUJER

EN EL PASADO, EN EL PRESENTE Y EN EL PORVENIR

AUGUSTO BEBEL

hombre y una mujer se estableció unión «duradera», probablemente fundada por el primero. La escasez de mujeres, el caso de encontrar entre ellas una de su agrado, hicieron nacer en el hombre el deseo de la posesión constante. Entonces asomó el egoísmo masculino: el hombre tomó mujer, con o sin el consentimiento de sus congéneres, y éstos imitaron el ejemplo del monopolio. Impuso el hombre a la mujer el deber de no aceptar más caricias que las suyas, imponiéndose él, en cambio, el de considerarla como esposa, conservarla y proteger a los hijos, reconociéndolos por su legítima prole. La mujer juzgó esta situación más ventajosa por más segura, y tal fue el origen del matrimonio (1).

Estaba, pues, establecida la base en que debían fundarse la propiedad individual, la familia, la tribu y el Estado. La posesión de mujer e hijos hizo desear al hombre primitivo morada fija. Recorrió hasta entonces los bosques, durmiendo sobre los árboles o en las cavernas, cuando las fieras no se las disputaban. Desde luego se construyó una choza, a la cual regresaba después de cazar y pescar. Así empezó la división del trabajo: el hombre se dedicó a la caza, a la pesca y a la guerra, y la mujer se quedó a cuidar la casa, si así puede llamarse aquel domicilio primitivo. Los azares de la caza, el rigor de las estaciones obligaron al hombre, a medida que su familia aumentaba, a domesticar los animales cuya carne y leche utilizaba. El cazador se hizo pastor, los hijos crecieron y se agruparon en el hogar (siendo muy posterior la concepción

(1) Esto, naturalmente, no quiere decir que un solo hombre «inventase» el matrimonio y lo crease como Dios Padre con el primer hombre, Adán. Las ideas nuevas no pertenecen nunca a un individuo, son producto abstracto de la obra común. Entre concebir y formular una idea, y realizarla con actos prácticos, hay bastante camino; pero camino en que «muchos se encuentran a la vez». Así es tan frecuente tomar por ideas propias las ajenas, y viceversa. Cuando las ideas ha-

za de sus ocupaciones excitaba más su facultad de pensar y despertaba su reflexión, desarrollándose así física y moralmente, al paso que la mujer necesariamente debía perder en lo físico y retroceder en lo moral, abrumada por el doble yugo del trabajo y de los malos tratamientos. Acostumbrado el hombre a mandar, la obligó a abstenerse de toda relación con los demás hombres, y tuvo que apartarse de ellos; se la señaló un sitio especial en la choza; y para evitar, por último, tentativas por parte de algún vecino libidinoso, se la obligó a ocultarse y a velarse el rostro. El aislamiento de la mujer de todo hombre extraño debió explicarse con más rigor en Oriente, donde a causa del clima se mostraron tempranamente más aborrotados y más licenciosos los apetitos sexuales. La posición de dueño que adoptó el hombre produjo varias consecuencias. Desde luego dejó de ser la mujer, como era en la horda, un objeto propio solamente para el goce sexual o la reproducción de la especie, y se convirtió en productora de herederos, por los cuales se perpetuaba el hombre en su propiedad, digámoslo así. Era también inestimable obrera, y adquirió por tal concepto un valor: se convirtió para el hombre en objeto de cambio muy buscado, cuya compra negociaba con el padre o propietario de la joven, contra objetos tales como ganado, animales adiestrados en la caza, armas y frutos de la tierra. Así vemos aún en nuestros días, en los pueblos atrasados, «cambiar» jóvenes por otros objetos de valor, y así la mujer entra en el número de los valores «propiedad» del hombre. Dispone de ella libremente; puede a su capricho conservarla o repudiarla, protegerla o maltratarla. Dedúcese de esto que al dejar la joven la casa paterna rompía

del incesto como delito), y así vino a fundarse la familia patriarcal, de donde nació a su vez la asociación comunista, el «clan» (1). Subdividióse el «clan», formando otros muchos, que, aumentando sin cesar el número de sus individuos, acabaron por disputarse los pastos. Las quimeras por la posesión de los pastos y el deseo de permanecer en comarcas agradables y fértiles originaron la agricultura. La mujer representó papel especial en las distintas fases de esta evolución, pues proporcionaba al hombre el mejor operario. No solamente cuidaba de los hijos, sino que desempeñaba todas las labores de la casa, tejía las telas, construía la choza o ponía la tienda, que levantaba y cargaba a hombros cuando la familia abandonaba un paraje y se establecía en otro. Cuan empezó el cultivo de la tierra y se inventó el arado, ella fué la primera bestia de carga, y a ella incumbió también principalmente el cuidado de recoger las cosechas. El hombre era el amo; la naturaleza

(1) Max Stirner, en su obra «El individuo y su propiedad», se asombra de este cambio en la manera de considerar el incesto, que en su opinión debe ser cuestión que cada cual juzgue con arreglo a su conciencia. Unos opinan por la «divinidad» y otros por la «felicidad divina». El silencio que guarda la Biblia sobre el incesto perturba mucho a los creyentes. Cuando Dios creó la primera pareja, y Cain mató a Abel, la producción ulterior de la especie humana tuvo que ser de una de esas dos maneras: o Dios volvió a empezar con Eva el acto de la creación, o Cain se unió a una hermana; ahora bien, esta hermana no existió, según la Biblia, que presenta a la primera pareja humana como malhusada (bipuerista). Cain, pues, tomó otra mujer; pero, ¿dónde? La contestación es que este fratricida, como único descendiente de Adán, es el verdadero padre del género humano.

todos los lazos de familia, dividiéndose su vida en dos partes perfectamente distintas: la primera, que pasaba al amparo de sus padres; la segunda, al de su marido, y esta separación absoluta de la casa paterna tuvo entre los griegos de la antigüedad su expresión simbólica en la costumbre de quemar a la puerta de la casa del marido el carro con dos ruedas, ricamente adornado, que llevaba a la novia y a su dote. En civilizaciones más adelantadas, el precio de compra se transformó en un regalo, no a los padres, sino a la joven, por precio de su sacrificio; y sábase que esta costumbre se ha conservado hasta nuestros días en los países civilizados, a título de símbolo. Siendo tan codiciada la posesión de una mujer, nadie se preocupó en tiempos antiguos del modo de conseguir-la. Robar a una mujer era más barato que comprarla; y el rapto se convirtió en «necesidad» cuando escaseaban las mujeres en las tribus o cuando el rapto en grande escala. El rapto se ha conservado como símbolo hasta nuestros días entre los araucanos (Chile meridional). Mientras los amigos del novio negociaban con el padre de la futura, se acerca aquél sigilosamente a la casa rigiendo su caballo, procura apoderarse de la joven, la monta en el corcel y huye con la presa al bosque más próximo. Hombres, mujeres y niños tratan de impedir la fuga lanzando gritos y moviendo gran estrépito; pero en cuanto el novio llega con la joven a la finde del bosque se considera consumado el matrimonio. Lo mismo sucede cuando el rapto se verifica a disgusto de los padres: lo intrincado de la selva virgen es la cámara nupcial, cuyo ingreso consagra las nupcias.

Siendo la reproducción necesidad poderosa e innata en todo ser viviente y pudiendo satisfacerse esta necesidad más fácilmente y con más desenfreno en comarcas donde abunda la tierra productiva; constituyendo la mujer, por otra parte, un instrumento de goce codiciado siempre y más grato cuanto más variado; como el trabajo manual de la mujer y de los hijos acrecia, además, su riqueza y consideración, no tardó el hombre en hacerse polígamo. Pero como el número de mujeres difería poco del de los hombres, según demostraremos, se compraban mujeres a otras tribus o a los extranjeros, o, mejor aun, se robaban. El rapto de las mujeres fué el botín más preciado de la guerra. En todo pueblo algo civilizado, el suelo era propiedad colectiva, a condición de que los bosques, pastos y aguas se disfrutasen en común, mientras la parte de tierra destinada al cultivo se dividía en lotes, que se adjudicaban a cada padre de familia «con arreglo al número de cabezas» que la componían. Establécese a este propósito nueva diferencia, que demuestra claramente que la mujer era considerada como un ser humano de segundo orden. Las hijas eran «excluidas» en principio del reparto de lotes, que sólo se hacía entre los varones, y claro es que en estas condiciones veía el padre con más complacencia el nacimiento de un hijo que el de una hija. Entre los incas (1) y contados pueblos más tenían las hijas derecho a media parte, y de acuerdo con este concepto de la inferioridad de la mujer, se veían las hijas «privadas del derecho de heren-

de la reproducción necesidad poderosa e innata en todo ser viviente y pudiendo satisfacerse esta necesidad más fácilmente y con más desenfreno en comarcas donde abunda la tierra productiva; constituyendo la mujer, por otra parte, un instrumento de goce codiciado siempre y más grato cuanto más variado; como el trabajo manual de la mujer y de los hijos acrecia, además, su riqueza y consideración, no tardó el hombre en hacerse polígamo. Pero como el número de mujeres difería poco del de los hombres, según demostraremos, se compraban mujeres a otras tribus o a los extranjeros, o, mejor aun, se robaban. El rapto de las mujeres fué el botín más preciado de la guerra. En todo pueblo algo civilizado, el suelo era propiedad colectiva, a condición de que los bosques, pastos y aguas se disfrutasen en común, mientras la parte de tierra destinada al cultivo se dividía en lotes, que se adjudicaban a cada padre de familia «con arreglo al número de cabezas» que la componían. Establécese a este propósito nueva diferencia, que demuestra claramente que la mujer era considerada como un ser humano de segundo orden. Las hijas eran «excluidas» en principio del reparto de lotes, que sólo se hacía entre los varones, y claro es que en estas condiciones veía el padre con más complacencia el nacimiento de un hijo que el de una hija. Entre los incas (1) y contados pueblos más tenían las hijas derecho a media parte, y de acuerdo con este concepto de la inferioridad de la mujer, se veían las hijas «privadas del derecho de heren-

(1) Laveleyer: «De la propiedad y de sus formas primitivas.»

(Se continuará.)

(1) Laveleyer: «De la propiedad y de sus formas primitivas.»

LOS DEPENDIENTES DE VAQUERÍAS

Gran mitin de propaganda

En el teatro de la Casa del Pueblo se celebró el sábado por la noche el gran mitin de propaganda socialista...

Bastaba con negarse a trabajar en las vaquerías insalubres.

Describió las malas condiciones de los establos, en los que hay que trabajar constantemente con luz artificial.

Hay que ayudar a la acción fiscalizadora de los concejales obreros, haciendo denuncias sobre el número de plazas de cada establo...

Esta acción tendrá mucha mayor eficacia el día que aumente el número de representantes obreros en el Ayuntamiento.

Debemos reclamar todos nuestro voto y hacer buen uso de él, y no conformarnos, como hasta aquí, con lamentarnos de los ultrajes del patrono.

Hace falta que tengamos varios tenientes de alcalde como Cordero para evitar fraudes e intoxicaciones.

El orador analizó y expuso con gran valentía dónde radican las causas que impiden que los encargados de hacer la fiscalización no cumplan con su deber...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político, sino ese otro régimen del capital, que hay que hacer desaparecer de todo el mundo.

Vuestra situación exige, como ya ha dicho el camarada Calero, un gran cuidado por parte de los que os dirigen...

Si vuestros patronos se atreven a ofrecer dinero a un médico, como yo denuncié en la sesión del viernes en el Ayuntamiento...

Saborit dió algunos consejos encaminados a trazar la línea de conducta que deben seguir para luchar contra los patronos...

Expuso la trágica situación de los obreros de Madrid, expuestos a toda clase de fraudes y envenenamientos...

Si hubiera una minoría socialista numerosa se evitaría todo esto, y se evitaría que los lecheros tirasen la leche buena en el verano...

Yo he visitado—dijo el orador— los establos, y he visto la tristeza de vuestra vida, consecuencia de la inculcación de los obreros...

Algo ha mejorado, en relación con tiempos pasados, esa vida triste; pero hay que intensificar la acción para que mejore vuestra vida.

El obrero debe aspirar a tener la jornada de ocho horas para que pueda adquirir cultura...

Debéis desterrar vuestra costumbre de ser esclavos, y al ingresar en la organización habéis de pensar en el mejoramiento de todos...

Hay que ser constantes y tenaces para luchar contra todos los obstáculos y ser prudentes y hábiles para saber pedir y conseguir lo que se pide.

Para vuestras luchas podéis contar con los concejales socialistas y con el apoyo decidido de EL SOCIALISTA.

Aunque tengáis más facilidades que otros obreros para luchar contra el patrono no debéis olvidar que podéis ser sustituidos fácilmente.

El orador recomendó a los oyentes que se preocupasen de la vida local en sus múltiples manifestaciones...

Nosotros luchamos políticamente; pero no hacemos como los que ofrecen a cada instante la revolución...

Saborit dió nuevos consejos, encaminados a despertar el ansia de aprender y explicando las ventajas que en todas partes tiene el obrero culto...

Puso de manifiesto la seriedad con que se conduce la Unión General de Trabajadores, que no envalentona a los obreros para luego dejarlos...

El compañero Sastre citó algunos hechos de patronos desaprensivos y aludió a las declaraciones hechas por uno que ya no lo es...

Después se dieron de alta en la Sociedad cerca de un centenar de dependientes del gremio de vaquerías...

Se han celebrado en Olioniego, presidiendo el acto el presidente de la Sección Minera...

Ante la numerosa concurrencia que invadió el amplio local, casi nunca visto tan rebosante de trabajadores...

En este pueblo, enclavado en el Concejo de Llerena, donde predominan los reformistas...

Presidió Agustín González, y habieron Peña y Cordero. Tanto el presidente como Peña y Cordero estuvieron a tono con el gran entusiasmo del público...

La impresión que produjeron ha sido excelente, y la satisfacción de nuestros compañeros, admirable.

En Pravia. A este pueblo vinieron hace algunos días los comunistas, que tuvieron que hablar a las colonarinas...

En este pueblo, eminentemente labrador, se organizó un acto, en el cual habían de tomar parte Santiago Alvarez, Peña y Cordero...

Por ese motivo el mitin se celebró sin la cooperación de Cordero, y en él hablaron Cuesta, que presidió; Severino Fernández, de Salas; Santiago Alvarez y Peña.

Todos estuvieron elocuentes, y la numerosa concurrencia aplaudió frenéticamente los discursos.

El jueves próximo se celebrará otro acto en este pueblo, con la presencia de Cordero.

ANDRES SABORIT

También se acogió la presencia de Saborit con una cariñosa ovación. Recordó que al ser invitado para tomar parte en este acto no puso más condición que la de la fecha...

Recordó que al ser invitado para tomar parte en este acto no puso más condición que la de la fecha, pues es un principio de la G. U. T. el de no ver más que una sola organización...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

Contra ese régimen capitalista, que produce hechos semejantes, va la organización obrera, pues no sólo perseguimos el cambio de régimen político...

SINDICATO MINERO ASTURIANO

Prosigue la campaña de mítines. OVIEDO, 2.—A los actos de que ya dimos cuenta tenemos hoy que agregar otros nuevos, que no han desmerecido en importancia a los anteriores.

Se han celebrado en Olioniego, presidiendo el acto el presidente de la Sección Minera, y hicieron uso de la palabra los compañeros Amador Rubin, Peña y Cordero.

Ante la numerosa concurrencia que invadió el amplio local, casi nunca visto tan rebosante de trabajadores...

En este pueblo, enclavado en el Concejo de Llerena, donde predominan los reformistas...

Presidió Agustín González, y habieron Peña y Cordero. Tanto el presidente como Peña y Cordero estuvieron a tono con el gran entusiasmo del público...

La impresión que produjeron ha sido excelente, y la satisfacción de nuestros compañeros, admirable.

En Pravia. A este pueblo vinieron hace algunos días los comunistas, que tuvieron que hablar a las colonarinas...

En este pueblo, eminentemente labrador, se organizó un acto, en el cual habían de tomar parte Santiago Alvarez, Peña y Cordero...

Por ese motivo el mitin se celebró sin la cooperación de Cordero, y en él hablaron Cuesta, que presidió; Severino Fernández, de Salas; Santiago Alvarez y Peña.

Todos estuvieron elocuentes, y la numerosa concurrencia aplaudió frenéticamente los discursos.

El jueves próximo se celebrará otro acto en este pueblo, con la presencia de Cordero.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

La campaña continuará, y de ella obtendremos óptimos frutos.—C.

EL AYUNTAMIENTO DE LA CORUÑA Y LOS CO SUMOS

Varios concejales de La Coruña, en número de once, se han dirigido, por medio de un razonado escrito, a los ministros de Hacienda y Gobernación pidiendo dejen sin efecto el concurso abierto por aquel Ayuntamiento para el cargo de gestor...

Primera. Porque las condiciones económicas del concurso infringen expresamente lo dispuesto en el real decreto de 12 de junio de 1923.

Segunda. Porque con el concurso pueden causarse perjuicios irreparables a los intereses generales si el señor gobernador resuelve, como es de presumir, favorablemente la alzada...

Tercera. Porque puede dar lugar si se celebra la subasta a que peligre el orden público cuando el vecindario se dé cuenta prácticamente de que se trata de volver al antiguo arriendo de consumos...

La solicitud ya firmada por los once concejales de que hacemos mención.

Platos para mañana. Vaca a la riojana, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Merluza a la marinera, 1,75 ración; media ración, 1,15.—Riñones a la madrileña, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

Platos económicos. A las doce: Sopa y cocido, 0,75. A las seis: Ternera con judías, una peseta.

MORALIDAD REFORMISTA

LANGREO, 2.—El Noroeste y los reformistas son los mayores enemigos de la organización afecta a la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

La inconsciencia de la masa obrera y la protección política que le conceden anarquistas, sindicalistas y comunistas sirve de base a El Noroeste y a los reformistas...

Como un enjambre de abejas acuden los adictos del reformismo a solicitar empleos en los organismos del Estado, y su idealidad consiste en tener puesto el pensamiento en conseguir, por los medios que sean, un empleo en las cajas de caudales de la Hacienda pública.

Seguramente dirán la Dirección de El Noroeste, don Melquiades Alvarez y sus siervos y pebeyos que somos demasiado duros en el tratamiento; pero estamos dispuestos a demostrar lo que decimos si El Noroeste da cabida en sus columnas a nuestros escritos.

Don Melquiades Alvarez siempre habló contra las inmoralidades en la administración de los intereses públicos y de la destrucción del caciquismo; que al llegar a formar parte del Gobierno impondría nuevas formas para sanear la vida administrativa y triturar al caciquismo...

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los jefaturas locales reformistas no quieren que vayan al Ayuntamiento concejales socialistas; pero aunque no vayan, desde la calle y en las columnas de nuestros periódicos ya diremos lo que hacen los reformistas.—Historión

Por eso los j